

SUSANA FORTES

Aulas EL PAÍS - Última - 15-09-2004

Tenía en los ojos la vaguedad marinera de la estirpe de Simbad. Encendía un Ducados y lo fumaba frente a la ventana del aula como si estuviese a bordo de un barco. Ahora pienso que lo hacía para crear una atmósfera. Era un profesor entusiasta e irónico, y aquella clase de COU latía bajo su impronta formando otro "Club de los poetas muertos".

Cuando me asomo a este septiembre lleno de autobuses escolares con niños durmientes, aún puedo **verme** tal como era un otoño lejano con un anorak azul y la mochila al hombro, en cuyo fondo palpitaban los versos de Walt Whitman: *iOh capitán, mi capitán!* Recuerdo que entonces me sentía atraída de un modo contradictorio por la poesía romántica y por los números primos, que era tanto como amar a Camus y al teniente Colombo al mismo tiempo. En semejantes **circunstancias**, las clases de literatura eran un refugio para náufragos.

Tal vez por eso, en este curso que comienza, me encuentro **clavada** ante el ventanal de un aula evocando la memoria de aquel profesor que ya ha muerto. Suena el timbre. Una nueva hornada de adolescentes se arremolina a la puerta del instituto esperando para entrar. Alguien pide a los alumnos que **apaguen** los teléfonos móviles. Hay chavales que vuelven con el mismo aspecto añorado del curso anterior, y otros que regresan **transformados** en miembros de una extraña tribu **en la que rige** el pantalón caído, la mirada **insolente** y el *piercing* en el ombligo como signos de distinción. Algunos corazones pintados con rotulador continúan sangrando a la puerta de los lavabos, pero los escolares de ayer son ahora unos tipos duros que sólo escuchan a *Los violadores del verso* igual que nosotros escuchábamos a **Pink Floyd**.

La enseñanza es una profesión de alto riesgo. Aún así hay personas que **consagran** su tiempo a realizar una pequeña incisión en el cerebro de estos muchachos para conseguir que hasta lo más extraño pueda caber en el ámbito de lo comprensible, ya sea una ecuación matemática, la función clorofílica o el misterio de las esdrújulas, que son la clase de enigmas frente a los que **se arma** el espíritu. Quizá a ustedes este objetivo les parezca un empeño menor tal como pintan los telediaros. Pero les aseguro que en este otoño salvaje no existe un desafío más urgente.

1. **Justifica si este texto periodístico es objetivo o subjetivo. Hazlo razonadamente y argumenta tu respuesta con ejemplos.**
2. **¿Cuál es el tema?**
3. **¿Cuál es el sujeto de la primera oración?**
4. **Dime el tiempo, modo, aspecto, número y persona de la forma verbal con que se inicia el texto. Se trata de una forma verbal que tiene un uso estilístico especial, ¿sabes cuál es?**
5. **Busca en el primer párrafo un ejemplo de:**
 - a. nombre abstracto
 - b. comparación
 - c. metáfora
 - d. metonimia
 - e. antropónimo
 - f. oración subordinada sustantiva (CD)
6. **Indica la categoría gramatical y propón un sinónimo para:**
 - a. circunstancias
 - b. tal vez
 - c. rige
7. **Segmenta en monemas las siguientes palabras e indica su categoría gramatical.**
 - a. telediarios
 - b. comprensible
8. **Señala la función sintáctica de los siguientes sintagmas:**
 - a. transformados
 - b. en la que
 - c. a Pink Floyd
 - d. (ver)me
9. **¿Cuál es el sujeto de...?**
 - a. apaguen
 - b. se arma
10. **Analiza sintácticamente la siguiente oración:**

Tal vez por eso, en este curso que comienza, me encuentro clavada ante el ventanal de un aula evocando la memoria de aquel profesor que ya ha muerto.
11. **Redacta en un texto de unas doscientas palabras tus impresiones septembrinas.**